

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Editorial

Autor/es:
Nuño, Ana

Citar como:
Nuño, A. (1999). Editorial. La madriguera. (20):59-59.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41790>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





Nuevo curso, nueva etapa para el cine en **El Viejo Topo**. **La madriguera**, que ha acompañado a los lectores en estos dos últimos años, ha querido remozarse. Pero sin perder el impulso que en ella anidaba y, sobre todo, con el ánimo de reforzar aún más el proyecto inicial. Éste puede enunciarse en dos frases: crear un espacio de reflexión y crítica cinematográfica capaz de integrar sensibilidades distintas a las que se manifiestan actualmente en ese terreno, y poner una piedra con la esperanza de que algún día pueda soportar una casa. Con lo segundo, ya se sabe; las esperanzas dan sus frutos o no los dan. Pero en este caso, al menos quedaría esa piedra, testigo de un empeño. De quienes la ponemos depende que éste no sea indigno.

En cuanto a lo primero, nada ha ocurrido en estos dos años que nos convenza de su invalidez. En el panorama que actualmente ofrece la crítica cinematográfica abundan las capillas y sectas, y demasiado a menudo se hace y dice en función de intereses gremiales, de cálculos gregarios. Pero puede constatarse también una anomalía en ese panorama. Los circuitos que difunden los textos de reflexión y crítica se dirigen a un lector especializado -profesores y estudiantes universitarios, profesionales del sector- o bien a un público que, paternalistamente, se considera ignaro. **La madriguera** nació de la convicción de que hay en este país un público cinéfilo que no es ni erudito ni analfabeto, y al que ninguna publicación le está específicamente destinada. Es a ese lector al que ha querido llegar prioritariamente. Y es a ese mismo lector al que seguirá dirigiéndose **La madriguera del topo**.

Segunda etapa, pues, que es en realidad una vuelta a los orígenes, pero una vuelta matizada por la experiencia. Permítaseme la grosería de utilizar el primer pronombre personal para ensayar una confesión. Yo, que no aspiro a hacer de la crítica de cine mi oficio ni pretendo dar lecciones de pureza o dictar una línea oficial, he aprendido muchísimo en estos dos años de **Madriguera**. Por ejemplo, a no ver en el cine solamente un espacio de creación y expresión individual o solamente una indus-

tria o solamente un vehículo para la transmisión de posturas ideológicas, sino a ver todo eso y más a la vez. Porque todo eso y más es el cine. Y también, al calor de esa experiencia, estoy más convencida que nunca de que el cine comienza a morir en el momento en que aceptamos como una fatalidad la desaparición de las salas de proyección o la aparición de un fenómeno aparentemente opuesto, pero en el fondo íntimamente ligado a aquél otro: la multiplicación de salas destinadas a la exhibición de una producción masificada y adocenada. El cine puede, en estas condiciones, desaparecer por desidia e indiferencia. A quien piense que exagero, pondré sólo un ejemplo. Hoy, 29 de julio de 1999, aún esperamos el estreno en sala de **La eternidad y un día**, de Theo Angelopoulos, más de un año después de su triunfo en Cannes.

Siendo esto así, ¿qué tiene que ofrecer un espacio como **La madriguera del topo**? Para empezar, no ser exclusivamente tributario de la cartelera, que aquí y hoy es un penoso ejemplo de bajo mercantilismo. Si resulta inevitable dar cuenta de algunos estrenos -la restricción está dictada, además, por evidentes razones de espacio-, **La madriguera del topo** quiere reorientarse hacia una concepción más amplia, menos miope de la actualidad cinematográfica. Esta entrega ilustra dicha concepción. Con motivo del estreno en España de **Eyes Wide**

Shut, el involuntario testamento de Stanley Kubrick, dedicamos la mayoría de nuestros espacios a una evocación de la obra de este cineasta y a la presentación de este estreno. Y en entregas sucesivas hallará el lector del **Viejo Topo** conjuntos temáticos ordenados alrededor de un cineasta, una obra, un género o un fenómeno, que aspirarán a ofrecerle algunas claves de interpretación que puedan serle de utilidad. En cuanto al espacio de críticas de películas, aquí también abrimos el abanico para incluir, como es el caso en este número, revisiones de obras que con el tiempo se han convertido en clásicas. El cine, como la literatura por lo demás, no existiría sin la relectura y la recontextualización, sin la reacentuación, como diría Mijaíl Bajtin.

Sigamos adelante, pues.

Ana Nuño

